El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8711 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONO NÚM. [illegible]

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, M. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 8 Noviembre 1890.

AFAMADOS

CHOCOLATES SUIZOS

DE

PH. SUCHARD

NEUCHATEL.

En la tienda de D. Alejandro Córdoba, se ha establecido el depósito único en esta ciudad de los CHOCOLATES SUIZOS al gusto español (garantizado puro cacao y azúcar) á los precios de 4, 5, 6 y 8 pesetas los 460 gramos.

CALLE MAYOR, 28.

Véase el anuncio de los grandes almacenes del *Printemps* de París.

ECOS DE MADRID.

7 de Noviembre 1890.

No en vano dice el Catecismo que uno de los enemigos del alma es *la carne*. Desde hace tres días la preocupación de Madrid es este artículo de primera necesidad.

Que la Junta del Censo y el Gobierno tengan sus dimes y diretes, que los soldados de la guarnición se peleen de mentirijillas con unas banderitas en la dehesa de los Carabancheles, que se estrenen comedias que consiguen gran éxito ó que dejen de funcionar Apolo y la Zarzuela por deficiencias de la luz eléctrica..... todo esto y otras menudencias por el estilo tienen sin cuidado á los madrileños. Lo que les preocupa, lo que llena su imaginación, lo que altera su bilis es el conflicto que ha estallado entre el Ayuntamiento y los abastecedores de sangre. Se puede consentir que se multe á un gobernador y hasta que haya una crisis ministerial; pero quedarse sin las chuletas ó el solomillo para el almuerzo y sin la carne de tapa ó contratapa para el puchero es un acontecimiento inusitado.

Los periódicos han explicado la causa de esta crisis que es verdaderamente la del hambre. Parece ser que unos cuantos capitalistas muy unidos compran las reses á los ganaderos y las venden á los tablajeros ó expendedores al por menor en condiciones ventajosas para que á su vez se conviertan en capitalistas. En el matadero municipal se hacía caso omiso de los gramos al pesar las reses y no sé que otras ventajas beneficiaban el negocio de abastecer y el comercio de vender el artículo que tan necesario es para la alimentación.

Pero el Ayuntamiento ha querido hilar más delgado, ha empezado á contar las fracciones de kilo y ha puesto á los abastecedores en estado de huelga.

—No se mata! han dicho estos.

—Poco importa, yo mataré! ha contestado el Ayuntamiento.

Y así lo ha hecho. Se ha entendido con los ganaderos y ha establecido veinte puestos, dos en cada distrito, para surtir de carne á los habitantes de la villa y corte.

En el primer día han vendido los carniceros todo el género que tenían atrasado. ¡Qué escenas íntimas ha producido esta carne atrasada! Riñas domésticas, deterioro de dentaduras, acriminaciones al municipio, á los acaparadores... qué se yo! Al día siguiente fue necesario ir á los puestos municipales. Los lectores comprenden lo que pasaría en los alrededores de estas carnicerías. ¡Veinte para todo Madrid! En la que menos había un millar de maritornes esperando vez. Ha habido familia que no ha podido hasta la tarde obtener la carne necesaria para el puchero que la mayoría de los habitantes de Madrid utilizan para su diaria alimentación. También ha habido muchas que han tenido que comer de viernes en martes.

Por supuesto que las maritornes son las que más se han divertido. Gran número de las que salieron á la compra á las siete ó las ocho de la mañana, no regresaron al fogón hasta las doce ó la una.

—Pero mujer...

—Calle usted señorita... si esto es una condenación.

—Como ha tardado usted tanto.

—Ha tenido que recorrer todo Madrid para buscar carne y al fin me vengo sin ella.

—No ha ido usted al puesto municipal?

—Vaya si he ido!.. Había más de quinientas esperando... Si me quedo á hacer cola no vuelvo hasta mañana.

Con este motivo se ha recurrido á las recomendaciones y muchas damas elegantes han dirigido esquelas perfumadas á los concejales suplicándoles un solomillo, media docena de chuletas ó una lengua de vaca.

Es de esperar que el conflicto termine como siempre, es decir quedando las cosas como estaban. El público pagará los vidrios rotos. Unas cuantas indigestiones, unos cuantos ayunos, unos cuantos duros para pagar al médico y al boticario y hasta otra. ¡Qué previsión la del municipio y que amor el de los abastecedores y carniceros á los que los hacen ricos!

Pero ni este ni otros males tienen remedio. En cambio los dependientes de la autoridad se muestran excesivamente celosos cuando pueden causar molestias y disgustos.

Una señorita por cierto hija de un concejal salió á la calle á compras acompañada de una doncella.

Los agentes la vieron, era muy guapa y lo es.. ¿y qué habían de pensar los encargados de velar por la moral? que debían llevarla al Gobierno civil como si fuera una de esas desdichadas que recorren á su gusto las calles sin que las molesten los llamados á cortar sus vuelos.

La señorita fue puesta en libertad y suspendidos de empleo y sueldo los agentes. Pero el disgusto ¿quién se lo quita á la honrada familia, que ha sido víctima? Con un *¡usted dispense!* se arregla todo.

Julio Nombela.

LOS ACORAZADOS

Son curiosos los siguientes datos que el Sr. Taviel de Andrade ha recogido sobre los buques acorazados, en cuya construcción no cabe dudar que se arruinan las naciones por las cuantiosas sumas que en ellos se invierten y la problemática utilidad que reportan hasta ahora para la defensa de las costas y para la guerra naval:

«Ayer mismo—dice—nos ha traido otras pruebas mucho más recientes de la inutilidad de los acorazados el «Journal des Debats.»

Cuenta que en la tormenta que en la noche del 16 al 17 del pasado Octubre azotó el mar Torreno, ó sea el mar de Toscana, la escuadra italiana, al mando del almirante Lobera, ha sufrido muchas averías y mostrado su inutilidad.

El «Duilio,» que forma parte de la división mandada por el duque de Génova, es uno de los que han sufrido más las olas, que montaban y barrían su cubierta, y hubo momento en que se temió se lo tragase el mar.

En la otra división del almirante Lobera, el «Dandolo» se ha portado muy mal, porque estos navíos pesan mucho y se hunden en el agua.

Son más bien que acorazados, guardacostas, como ya los había considerado el almirantazgo romano. Más hundidos en el agua «Ruggiero di Lauria» y muy cargado con sus cañones de 100 toneladas, ha sufrido mucho.

Hubo momento que se creyó perdido, porque señalaba una entrada de agua que las bombas no daban abasto á echarla fuera. Llegado al astillero de Spezzia, y antes de meterlo para tapar la entrada de agua, se notó que una llave estaba abierta, y los diarios italianos confiesan que en la perturbación producida por la tormenta no se echó cuenta en ello. ¡Qué será en un combate! ¿Y el «Lepanto,» hermano gemelo del «Italia,» del famoso «Italia?» Tuvo varias averías en las máquinas, como de costumbre, y de ponerse á la banda, como acostumbra también, cuando se apunta á traves con sus cañones.

La angustia de la noche del diez y seis al diez y siete debió ser muy grande, si se ha de creer lo que dicen los periódicos italianos.

No nos debemos apesadumbrar por la pérdida del torpedero 105, porque es un accidente que experimentarán todas las marinas, y es preciso resignarse, y ya lo sabíamos, dice el «Journal des Debats.» Sin embargo, era un «Schichau» traido de Alemania, de 85 toneladas, y no la cáscara de nuez con que se ha soñado por mucho tiempo. ¿Pero quiere esto decir que se comete una falta con unir estos torpederos á las escuadras de alta mar? Creemos que no.

Lo que precisa es que sean más grandes, de 150 toneladas cuando menos, y que se ponga cuidado con su flotabilidad, que no es buena.

El almirante Lobera di María no debe estar contento con el éxito que han tenido sus fanales eléctricos. Las sales del mar han cubierto por completo el aparato de los productores de electricidad, y los movimientos desordenados de los buques durante la tempestad han roto los hilos, y el viento los conductores de los fanales, viéndose obligado al fin á echar meno de los antiguos aparatos.

En este baratillo de máquinas ingeniosas de la industria moderna, muy caras y «bonitas» para tiempo de paz, son inútiles, como se ve, para las borrascas y para la guerra.

Así, pues, la nación que más pronto lo comprenda y busque máquinas «sencillas,» manejables y fuertes, esa será la que gane la partida.»

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

AVELLANA

Charada

¿Adónde vas? dije á todo
que marchaba muy veloz
y contestó sin pararse,
—**primera tercera dos.**

Tomás.

La solución en el número próximo.

LA MORAL DE LA HISTORIA.

I

Josè Serna fue empleado
por no sé qué coincidencia,
ó porqué tuvo influencia
con el ministro de Estado;
pero al mes escasamente
de conseguir el empleo,
le mandaron á paseo
por el motivo siguiente.

II

El, que tiene la manía
de empinar un poco el codo,
y que se pasa beodo
la mayor parte del día,
cree que falta á su deber
y comete un desatino
si tiene á su alcance el vino
y se pasa sin beber.
Y como bravo adalid
del vino y del aguardiente,
es asiduo concurrente
á las tascas de Madrid.

III

Cierto día, José Serna,
cual tenía por costumbre,
por matar la pesadumbre
se metió en una taberna;
y hallando á su amigo Rubio,
habló todo cuanto quiso
de Adán y del Paraiso,
y de Noé y del diluvio.
Por cierto que hizo su agosto,
alabando de Noé
el talento, porque fue
el descubridor del mosto.
¿Quién, dice, á negar se atreve
su talento colosal?
¿Quién hizo un invento igual
en el siglo diecinueve?—
Y brindando por su ciencia,
exclamaba el buen José:
—«¡Bendito sea Noé
y toda su descendencia!»

IV

Cuando estuvo harto de vino
se fue borracho al despacho;
mas viendo que iba borracho,
le quitaron el destino;
y apenas cuerdo se vió,
exclamaba José Serna:
—«¡Maldita sea la taberna,
y el vino, y quien lo inventó!»

Francisco Capella.

LO QUE BEBEN EN IRLANDA.

Los alemanes beben cerveza, los franceses ajenjo, los ingleses *gain*; los españoles vino ó cosa que se le parezca, y *bala rosa*, y los irlandeses beben... éter.

Un médico inglés acaba de hacer un interesante estudio sobre esta manía de las gentes de Irlanda.

Tal costumbre comenzó en 1840, cuando el P. Mateo predicaba contra el alcohol; á esto ha obedecido que el vicio de beber éter está muy extendido entre los irlandeses que profesan el catolicismo.

En Irlanda, por el olor del aliento, se conoce la religión de los individuos; si huele á alcohol es protestante, si huele á éter es católico, apostólico, romano.